



PROCESOS DE AUTONOMÍA DE LAS MUJERES ARTESANAS QUE PRODUCEN CERÁMICA EN EL CONTEXTO RURAL DEL NORESTE MEXIQUENSE

José Luis Ruiz Zamora¹
Norma Baca Tavira²
Francisco Herrera Tapia³
Renato Salas Alfaro⁴

RESUMEN

Objetivo: Este estudio tiene como objetivo reconocer la situación de desigualdad de género de las mujeres artesanas de Santa María Chanchesdá, Temascalcingo en el nordeste del Estado de México.

Marco Teórico: Basándose en categorías de análisis de género, territorio y artesanías.

Método: En este estudio se utilizó el enfoque cualitativo de estudio de caso con perspectiva de género, utilizando técnicas de investigación de campo como la observación participante y entrevistas semiestructuradas a profundidad.

Resultados y Discusión: Los resultados muestran que la participación de las mujeres en el proceso de elaboración de cerámica es central en la economía de la localidad, pero también, las mujeres rurales artesanas con su trabajo han iniciado procesos de autonomía que las estaría repositando frente a los hombres de la comunidad.

Implicaciones de la Investigación: Se busca identificar, la participación real que las mujeres tienen en la reproducción social de sus hogares artesanos y de la expansión de la actividad en la comunidad.

Originalidad/Valor: Ampliar la literatura sobre mujeres alfareras, respecto al trabajo productivo y reproductivo que realizan, mediante evidencias empíricas de su quehacer cotidiano tanto en los talleres alfareros y ceramistas como en hogar, especialmente en localidades indígenas.

Palabras clave: Mujeres Rurales, Artesanas, Cerámica, Autonomía.

PROCESSES OF AUTONOMY OF CRAFTSMEN WOMEN WHO PRODUCE CERAMICS IN THE RURAL CONTEXT OF NORESTE MEXIQUENSE

ABSTRACT

Objective: This study aims to recognize the situation of gender inequality of the artisan women of Santa María Chanchesdá, Temascalcingo in the northeast of the State of Mexico.

Theoretical Framework: Based on analysis categories of gender, territory and crafts.

Method: In this study, the qualitative case study approach with a gender perspective was used, using field research techniques such as participant observation and in-depth semi-structured interviews.

¹ Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Correo electrónico: jruizz002@alumno.uaemex.mx, Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-0810-0342>

² Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Correo electrónico: nbacat@uaemex.mx, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2162-5611>

³ Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Correo electrónico: fherrerat@uaemex.mx, Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5634-5057>

⁴ Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Correo electrónico: rsalasa@uaemex.mx, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9618-8516>



Results and Discussion: The results show that the participation of women in the ceramic making process is central to the local economy, but also, rural women artisans with their work have initiated processes of autonomy that would be repositioning them against the men of the community.

Implications of the Research: It seeks to identify the real participation that women have in the social reproduction of their artisan homes and the expansion of the activity in the community.

Originality/Value: Expand the literature on women potters, regarding the productive and reproductive work they carry out, through empirical evidence of their daily work both in pottery and ceramist workshops and at home, especially in indigenous localities.

Keywords: Rural Women, Artisans, Ceramics, Autonomy.

PROCESSOS DE AUTONOMIA DE MULHERES ARTESÃS QUE PRODUZEM CERÂMICA NO CONTEXTO RURAL DO NORDESTE MEXICANO

RESUMO

Objetivo: Este estudo visa reconhecer a situação de desigualdade de gênero das mulheres artesãs de Santa María Canchesdá, Temascalcingo, no nordeste do Estado do México.

Referencial Teórico: Baseado em categorias de análise de gênero, território e artesanato.

Método: Neste estudo foi utilizada a abordagem qualitativa de estudo de caso com perspectiva de gênero, utilizando técnicas de pesquisa de campo como observação participante e entrevistas semiestruturadas em profundidade.

Resultados e Discussão: Os resultados mostram que a participação das mulheres no processo de fabricação de cerâmica é central para a economia local, mas também, as mulheres artesãs rurais com seu trabalho iniciaram processos de autonomia que as estariam reposicionando frente aos homens da comunidade.

Implicações da Pesquisa: Busca identificar a real participação que as mulheres têm na reprodução social de suas casas artesanais e na expansão da atividade na comunidade.

Originalidade/Valor: Ampliar a literatura sobre as mulheres ceramistas, no que diz respeito ao trabalho produtivo e reprodutivo que realizam, por meio de evidências empíricas do seu trabalho diário tanto nas oficinas de olaria e ceramista quanto em casa, especialmente nas localidades indígenas.

Palavras-chave: Mulheres Rurais, Artesãs, Cerâmica, Autonomia.

RGSA adota a Licença de Atribuição CC BY do Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).



1 INTRODUCCIÓN

En el medio rural del noreste del Estado de México, en la región mazahua, la localidad de Santa María Canchesdá registra dinámicas de cambio social, económico y de reacomodo en las relaciones de género de las que en este artículo damos cuenta. Bajo la perspectiva de género nos preguntamos sobre qué hace quién en los hogares alfareros y de producción de cerámica. El trabajo artesanal históricamente ha sido una actividad que culturalmente se define como



femenina, a través del género se puede ver cómo esta asignación cultural de las mujeres artesanas ha generado una explotación de un sexo sobre otro, si bien, hombres y mujeres realizan la actividad de elaboración de artesanías, son las mujeres quienes resuelven un sin fin de tareas que les generan una carga mucho mayor de actividades dentro y fuera de del hogar.

Ponemos atención en el trabajo reproductivo, pero sobre todo en el trabajo productivo que las artesanas realizan cotidianamente. Tenemos en cuenta la creciente incorporación femenina a la actividad económica no agrícola, ocasionada también por las oportunidades que derivan de los nuevos tipos de articulaciones urbanas rurales. De esta manera, por un lado, se identifica la perpetuación de factores importantes de desigualdad, usualmente no reconocidos ni contabilizados; y por otro queremos resaltar proceso en los que las mujeres rurales están cada vez más imbuidas.

Se parte del reconocimiento de que las mujeres son el pilar de las economías rurales, especialmente las mujeres campesina-indígenas y pequeñas productoras entre las que contamos a las artesanas, pues son ellas las que elaboran los productos indispensables para el consumo familiar, ellas son quienes crían a los hijos e hijas, cuidan de la tierra, de los animales, del hogar en su conjunto, del territorio. Los saberes, el trabajo intelectual y físico de las mujeres rurales es imprescindible para la reorganización y la transformación de las economías regionales, en ese sentido es necesario mirar en la estrategia de la organización de las mujeres una vía para destacar el importante papel que tienen ellas dentro de los procesos de gestión del desarrollo local.

A partir de identificar que en Santa María Canchesdá existe un amplio sector de mujeres que se dedica a la actividad artesanal y a su comercialización y que la comunidad tiene una riqueza cultural e histórica en la elaboración de artesanías de barro y cerámica de alta temperatura, en este trabajo ponemos atención en las mujeres artesanas y las relaciones de género que se presentan en los talleres familiares artesanales de barro y cerámica de alta temperatura.

El planteamiento central que orienta el desarrollo del trabajo es que existe un crecimiento de la actividad artesanal en Santa María Canchesdá, donde las alfareras se han convertido en actores centrales en los procesos de reproducción social (productiva, material, de cuidados y emocional) de sus hogares, sin embargo, por los patrones de género que caracterizan a este territorio, estas mujeres no han logrado alcanzar autonomía económica, aunque hay avances significativos en ese sentido. El objetivo es identificar bajo la perspectiva de género, las estrategias productivas y reproductivas que las mujeres llevan a cabo en sus hogares, a fin



de lograr su reconocimiento como agentes sociales, culturales y su autonomía económica a través de los procesos de elaboración y comercialización de productos de alfarería.

2 MARCO TEORICO

2.1 MUJERES RURALES Y PROCESOS DE CAMBIO EN SU CONDICIÓN Y POSICIÓN

En pleno siglo XXI se mantiene la necesidad de evidenciar las diferencias construidas socialmente entre hombres y mujeres. Las desigualdades de género refieren a construcciones socioculturales e históricas que transforman las diferencias sexuales en desigualdades jerárquicas que presuponen un acceso diferenciado a diversas formas de poder, entonces la importancia relativa de los distintos ejes de inequidad en el que están colocadas las mujeres varían en el tiempo y en el espacio, por lo que en el análisis de situaciones específicas, es preciso tener en consideración las diversas formas mediante las cuales las iniquidades de clase, género y etnia se interrelacionan entre sí y con otras formas de desigualdad; asimismo resulta necesario indagar en cómo estas desigualdades pueden contribuir a potencial o minimizar las desventajas relativas de algunas mujeres frente a los varones y frente a otras mujeres.

En México, las mujeres rurales registran sobrecarga de trabajo por el número de horas que dedican a la realización de una gran diversidad de tareas, que sin importar la hora ni el día de la semana se hacen y en condiciones más precarias que en el caso de las mujeres urbanas, en tanto en el espacio rural se caracterizan (con algunas excepciones) por niveles altos de pobreza y la feminización de ésta, así como la pérdida masiva de su fuerza de trabajo que también se vincula con las migraciones internas e internacionales y como ya se decía, los territorios que habitan las mujeres rurales cuentan con baja cobertura de servicios públicos, como por ejemplo, escasos o nulos espacios de educación y capacitación para las mujeres, así como los bajos niveles de inversiones, lo cual limita los alcances del mercado de trabajo, y por consecuencia disminuye el trabajo remunerado, poniéndose en riesgo el sustento de las familias.

En estos contextos, las mujeres rurales e indígenas más que los hombres de sus comunidades deben enfrentar condiciones de vida adversas para ejercer su derecho a cuidar de su salud física, sexual, emocional o bien para acceder a la propiedad de la tierra. Datos del Registro Agrario Nacional (2023), muestran que, en 2018, 21% de los ejidatarios eran mujeres, para el 2023, esta participación se incrementó a 26.1%. Del total de personas que cuentan con un certificado que les reconoce como parcelario, comunero o ejidatario, las mujeres significan apenas 27.5%.



El medio rural registra transformaciones en sus estructuras económicas, ambientales y demográficas, aunque los cambios en la presencia de las mujeres en las diversas dimensiones de la vida pública se han ido presentando más lentamente. Se reconoce que las mayores o menores transformaciones son impulsadas por condiciones estructurales, pero también por la agencia de la población, el empuje de las mujeres, de nuevas formas de ruralidad en la que las relaciones de género, las identidades y las estrategias de sustento de los hogares son una parte de esos cambios.

Ante lo anterior, y derivado de la capacidad de resiliencia de las mujeres rurales, es posible hablar de procesos de empoderamiento, en algunos contextos y en ciertos grupos reducidos de mujeres rurales que lideran y encabezan esfuerzos importantes en sus comunidades o unidades de producción, por ejemplo, las mujeres organizadas en cooperativas, jefas de hogar y de unidades productivas, artesanas, profesionistas o políticas que desempeñan cargos en el medio rural o que se hacen responsables de la producción de alimentos, el cuidado del bosque y de su propia actividad artesanal.

Los planteamientos sobre empoderamiento han sido trabajados desde diversas disciplinas, aunque la psicología comunitaria ha hecho aportes sustanciales ofreciendo elementos cognitivos, afectivos y conductuales (Zimmerman y Rappaport, 1988; Montero, 1998), en esta línea sobresale el planteamiento de que el empoderamiento implica un proceso y mecanismos mediante los cuales las personas, organizaciones y las comunidades ganan control sobre sus vidas. Adicionalmente, Torres y Leco (2022) anotan que el empoderamiento debe abordarse como proceso y situado en un contexto.

Ahora bien, para el caso del empoderamiento de las mujeres, debemos remitirnos a las estrategias de intervención comunitaria con perspectiva de género propiciadas desde la Plataforma de Acción de Beijín, en 1995, en este marco el empoderamiento es visto como el incremento de participación de las mujeres en procesos de toma de decisiones y acceso a espacios de poder. El concepto también implica una dimensión subjetiva: la toma de consciencia de márgenes de poder, la consciencia se da en el orden personal y colectivo, involucra incluso el nivel la dignidad de la persona (ONU Mujeres, 2011).

En ese marco, el término hace referencia al:

Proceso a través del cual cada *mujer se faculta, se habilita y se autoriza*. Esto es relevante debido a la constante desautorización de las mujeres y a las dificultades que el mundo nos presenta para *habilitarnos*, es decir, para *capacitarnos, sentirnos y ser capaces*, y para *facultar*, es decir, para tener la facultad o el poder de hacer cosas y de vivir con autoridad, es decir valoradas y reconocidas (Lagarde, 2006, p5).



Cuando se habla de género y empoderamiento implica que tanto mujeres y hombres tengan los mismos poderes, es decir, contar con las condiciones para acceder a las mismas oportunidades de trabajo, a la misma distribución de la riqueza y a los mismos derechos y condiciones de vida (Ávila, 2019). Haciendo la acotación de que, en lo general, el medio rural de México no es un contexto favorecedor para el empoderamiento y para la autonomía de las mujeres, por lo que en territorios con culturas con alto arraigo tradicional las mujeres han desarrollado estrategias individuales, familiares y comunitarias para avanzar en la construcción de espacios en los que ellas puedan desempeñarse económica y socialmente.

La participación femenina en la fuerza laboral es una variable importante para el empoderamiento económico de las mujeres (Sharma et al, 2024, p6) donde sin perder de vista que éste no ocurre aislado de otros procesos de empoderamiento, hay coincidencia con Bustelo (2015) y con Maton (2008) cuando proponen que el proceso de adquisición —en mayor o menor medida—, de poder económico, implica ampliar el acceso a activos, ensanchar el margen de negociación en sus hogares, y la posibilidad real de reducir el estrés económico, posibles factores desencadenantes de conflictos o de experimentar violencia.

Como parte de su empoderamiento, las mujeres van creando más vínculos sociales y afectivos, porque hay un deseo de comunicar y compartir su experiencia con otras mujeres, hay un acompañamiento entre ellas “[...] cuando fluye la afinidad entre las mujeres, el empoderamiento de unas produce en otras mujeres orgullo de sí misma, de las otras, y se va creando una nueva dimensión de identidad y de vínculo: nosotras” (Lagarde, 2006, p28).

En el caso del empoderamiento social, referente relevante en este trabajo, las mujeres ante un sistema de género que las coloca en desventaja a partir de vivir en contextos en los que los patrones de género distinguen entre hombres y mujeres el acceso y uso de los diversos capitales (social, cultural y simbólico) (Macé et al., 2010).

En una cultura machista, a las mujeres se les ha interiorizado la idea de ser de poco valor, inferiores, carentes de capacidad racional y de poder para tomar sus propias decisiones; estos discursos que buscan mantener a las mujeres en subordinación, las ha colocado en un estado de desventaja para acceder a los recursos, oportunidades y derechos. En una condición de desventaja social cobra relevancia el fomento del empoderamiento de las mujeres, entendido como la capacidad para insertarse en la comunidad, de crear redes sociales de apoyo para mejorar su contexto, compartir experiencias e invitar a otras personas a sumarse a nuevos proyectos e involucrarse en la comunidad para participar en la toma de decisiones que tengan un impacto a nivel personal, familiar y social, e incluso a nivel de incidencia en políticas públicas.



En suma, el empoderamiento conlleva la concientización de las mujeres sobre su opresión y subordinación hasta la participación y la organización para generar acciones que respondan a las necesidades estratégicas⁵, éstas últimas impulsadas tanto en la esfera pública como en la privada para luchar contra la discriminación y estereotipos basados en el género o la clase social. Asimismo, estas estrategias “tienen que intervenir a nivel de la ‘condición’⁶ de las mujeres, mientras al mismo tiempo, se está transformando su ‘posición’, abordando simultáneamente las necesidades prácticas y estratégicas” (Batliwala, 1997, p207). El empoderamiento de las mujeres abarca desde el cambio individual a la acción colectiva, e implica la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género.

Las mujeres rurales en México están en diversos momentos del proceso de empoderamiento. No hay duda que el camino hacia la igualdad ha sido cuesta arriba pues en tanto habitan en una cotidianidad repleta de labores como madres, trabajadoras, amas de casa y esposas, son actrices en el desarrollo de estrategias para enfrentar los desafíos económicos en sus familias y hogares, incluso en sus comunidades porque estas mujeres al realizar los trabajos domésticos y de cuidados no solo de personas y animales sino de parcelas y diversas labores comunitarias mantienen una estructura que sostiene material, emotiva, productiva y culturalmente a su comunidad. Es necesario que su condición y posición mejoren, para ello, también debe transformarse el contexto social que históricamente limitado la voz femenina para ubicarla en la marginación como personas, trabajadoras, con minusvalía ciudadana, educativa, etcétera.

Actualmente se reconoce que las mujeres son las principales responsables de la transmisión del conocimiento, éste abarca desde la perpetuación de la historia de sus pueblos hasta los saberes técnicos, como el manejo agroecológico, la selección de semillas, la reproducción de plantas en extinción, los usos medicinales de las hierbas o la creación de artesanías que reflejan la cultura de sus pueblos (García y Baca, 2020).

⁵ En el marco de género en el desarrollo (GEM), se distingue entre necesidades prácticas e intereses estratégicos de género; las primeras son comunes a hombres y mujeres y pueden ser satisfechas sin transformar los roles tradicionales de género, es decir, sin cambiar la discriminación hacia las mujeres. En tanto intereses estratégicos de género están relacionados con el logro de la equidad. Su satisfacción es más compleja, por exigir una toma de conciencia y cambio en el comportamiento entre mujeres, entre hombres y entre hombres y mujeres en la vida cotidiana.

⁶ La condición de género se refiere a las condiciones en las que se vive, es decir la situación de vida de las personas y apunta específicamente a las llamadas necesidades prácticas (condiciones de pobreza, acceso a servicios, a recursos productivos, a oportunidades de atender su salud, educación, etcétera). En tanto, la posición de género está relacionada con la ubicación y el reconocimiento social, el estatus asignado a las mujeres en relación con los hombres (inclusión en los espacios de toma de decisiones, a nivel comunitario, iguales salarios por igual trabajo, impedimentos para acceder a la educación y a la capacitación, etcétera).



En el contexto local rural las mujeres participan activamente en la estructura productiva, pero lo hacen de forma marginal, subordinada e invisibilizadas como agentes económicos y con menosprecio al trabajo reproductivo y productivo que realizan. Uno de los propósitos del presente trabajo es visibilizar socialmente la contribución de las mujeres al desarrollo de la comunidad, a través del caso de Santa María Canchesdá. En esta localidad, las mujeres han sido y siguen siendo responsables de crear muchas de las artesanías que distinguen a la comunidad.

Se trata de un territorio rural con presencia indígena donde la mujer artesana converge en la cotidianidad de lo doméstico. Las actividades que las mujeres realizan como artesanas han ido construyendo lazos, familiares y comunitarios, que poco a poco han ido hilvanando las estructuras que le dan sostén y posicionamiento, aunque este último permanece velado, disimulado, como evitando confrontar al sistema de género de la comunidad.

El trabajo artesanal está vinculado con los conocimientos tradicionales que tienen ciertos grupos o personas de una comunidad, es decir, son el producto de una cultura y con frecuencia están asociados no solo al trabajo (oficio) sino también al orden simbólico. El trabajo artesanal se ha adaptado a los cambios y las necesidades que se van presentando históricamente, además estos conocimientos son diferenciales entre hombres y mujeres y con frecuencia existe cierta especialización de unos y otros, esto de acuerdo con la división sexual del trabajo (Sales, 2013).

Para Jiménez (2017) ser artesana implica realizar un tipo de trabajo que involucra lo manual. El trabajo artesanal no incluye técnicas muy elaboradas ni tecnología avanzada, ya que los instrumentos que se utilizan son muy básicos, además la producción artesanal demanda enormes dosis de creatividad y de cuidado en la elaboración de las piezas. Además, se considera que el trabajo artesanal implica trabajar de manera grupal, la participación de la es fundamental pues en ella se materializa la transmisión de los conocimientos intergeneracionales, de padres/madres a hijos/hijas y de abuelos/abuelas a nietos/nietas. Es fundamental para el grupo doméstico que todos los integrantes conozcan el proceso de trabajo artesanal, aun cuando haya una división sexual y por generación del trabajo artesanal.

La práctica artesanal se mantiene vigente como una forma de vida. El trabajo artesanal es una más de las estrategias de sustento y reproducción de múltiples grupos domésticos rurales, es a través de la artesanía que no sólo reciben retribución monetaria, incluso llegan a satisfacer necesidades de expresión y reafirmación de su identidad como pueblo. En los procesos de producción artesanal y en la realización de la comercialización, las familias de artesanos se organizan para el trabajo, la toma de decisiones, en este marco, generan cargas y oportunidades diferenciadas para las y los integrantes del grupo (Rojas et al., 2010).



La elaboración de artesanías ha pasado de un valor de uso a un valor de cambio (Parra et al., 2007), y esto las convierte en fuentes de ingreso. Aunque el trabajo artesano requiere de una gran cantidad de tiempo que se invierte para la elaboración de las piezas que va a comercializarse, es frecuente que el proceso de producción y de creación de las piezas se realicen en condiciones de desigualdad por género, por ejemplo, la elaboración de artesanías se considera una tarea doméstica y se asocia con el trabajo de las mujeres ya que es frecuente que los talleres se encuentren en la vivienda.

2.2 TRABAJO ALFARERO EN TEMASCALCINGO

Temascalcingo se localiza al norte del Estado de México, en 2020 había 66,414 habitantes, las mujeres significaron 52% del total de la población. Las mujeres de este municipio tienen un promedio de hijos mayor (2.7 hijos) que el promedio estatal (2 hijos). Además, ellas tienen menor número de años de educación formal promedio que los alcanzados por los hombres, los registros son 8.3 años para los varones y 7.8 años de escolaridad promedio en las mujeres del municipio (INEGI, 2021).

La participación de las mujeres en actividades económicas da cuenta de cambios importantes en el municipio, un ejemplo es la tasa de participación económica que más que se duplicó en una década pues pasó de 21.6% de mujeres de 15 años y más que en 2010 declaró ser económicamente activa a 55.2% en 2020. Otro dato sobre los importantes cambios en la organización social y económica local es el porcentaje de hogares con jefatura femenina, mientras en 2010 los hogares familiares encabezados por una mujer alcanzaba 16.8%, en 2020 fue de 30.2% de los hogares con jefatura femenina (INEGI, 2011, 2021), no hay duda de que en la última década las mujeres de Temascalcingo han ampliado su presencia en diversas dimensiones sociales, lo que también significa más carga de trabajo.

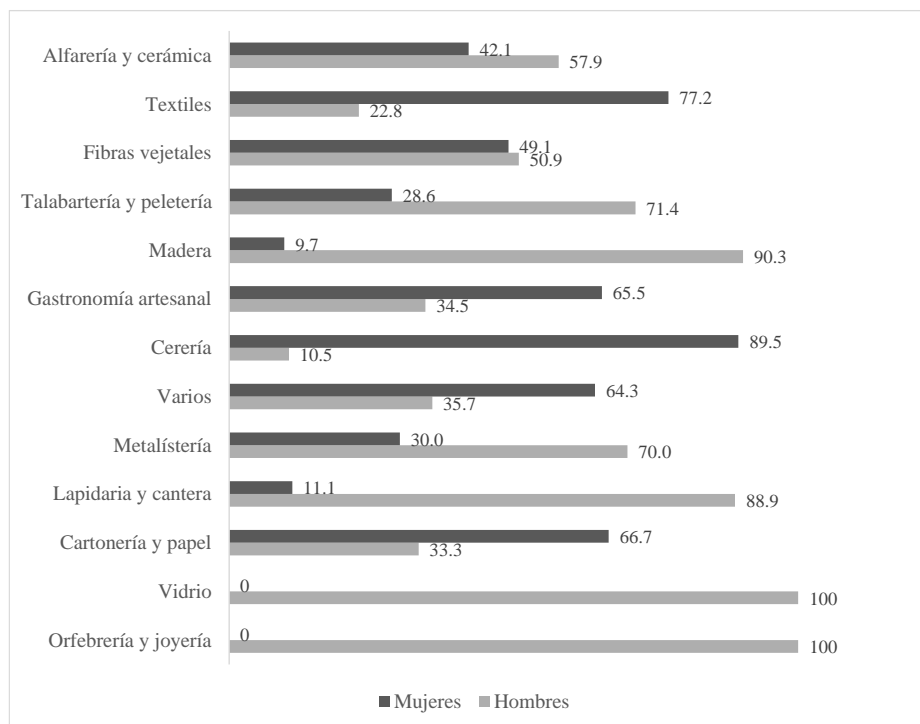
Territorialmente, Temascalcingo cuenta con 85 localidades (INEGI, 2020), en 45 de ellas, hay registro de producción artesanal: alfarería y cerámica, cartonería y papel, cerería, fibras vegetales, lapidaria y cantera, madera, metalistería, orfebrería y joyería, talabartería y peletería, textiles y trabajo con vidrio. De acuerdo con el Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM, 2023), las principales artesanías son la alfarería y cerámica con 75.43% de la producción artesanal total; seguidas de la producción de textiles (12.42%) y del trabajo con fibras vegetales (5.01%) que significan, respectivamente, la segunda y la tercera artesanía más destacadas.



Asimismo, con registros del IIFAEM (2023) es posible identificar que en la elaboración de dichas artesanías las mujeres significan 46% de las personas artesanas. En general, el trabajo artesanal en el municipio se encuentra dividido por los roles de género (división sexual del trabajo), bajo esa lógica el involucramiento de los hombres se da en aquellas artesanías que demandan mayor fuerza física, por ejemplo, el trabajo con lapidaria y cantera, pero queda sin explicación por qué solo los hombres se dedican a la joyería y al trabajo con cristal. Como es posible apreciar en la figura 1, las actividades menos marcadas por el estereotipo de género son fibras vegetales y alfarería y cerámica.

Figura 1

Temascalcingo. Participación de mujeres y hombres en las diversas ramas artesanales, 2023



Fuente: elaboración propia a partir de datos del IIFAEM (2023).

Las mujeres destacan en elaboración de velas, textiles y gastronomía. En el caso de la alfarería y cerámica, ellas son 42% del total de personas dedicadas a esta actividad artesanal que es la más sobresaliente del municipio, y que son parte del estudio que aquí se presenta.

En la producción alfarera y de cerámica, el IIFAEM (2023) tiene registradas 21 localidades como productoras en el municipio, las cinco principales son: Santiago Cochochitlán, Santa María Canchesdá, San Juanico Centro, Mesa de Bañi, La Estanzuela, Bombaró. Las localidades con mayor producción son Santiago Cochochitlán con 48.38% y Santa María Canchesdá que produce 28.33% de la cerámica y alfarería de Temascalcingo.



3 METODOLOGÍA

La investigación es un estudio de caso con perspectiva de género para identificar las brechas que alejan de manera desigual a mujeres y hombres de los benefactores del desarrollo humano y sustentable (Castañeda, 2008).

La investigación de campo incluyó recorridos constantes en la localidad, visitas a talleres y a viviendas-talleres; buscábamos el acercamiento para registrar, a partir de observación directa, dinámicas en la producción de la artesanía. Las entrevistas a las artesanas se desarrollaron en el verano de 2023. Con las visitas a los talleres familiares de los y las artesanas fue posible registrar las actividades domésticas y de cuidados que las mujeres hacen a la par del trabajo artesanal, así que, en las conversaciones con las mujeres, con guía en mano, se indagó sobre los trabajos productivos y reproductivos de sus hogares. Se recurrió a la técnica de entrevista semi estructurada y en total se realizaron 27.

4 RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 MUJERES EN LA ALFARERÍA Y LA PRODUCCIÓN DE CERÁMICA EN SANTA MARÍA CANCHESDÁ

Santa María Chancesdá es una localidad rural, de cultura mazahua e identificada como ejido, en 2020 tenía una población de 1,898 habitantes, de los cuales 998 eran mujeres. Para ese mismo año había 509 hogares familiares (INEGI, 2020, 2021). Se localiza en la “entrada” al municipio (Temascalcingo) y a un costado de la autopista México-Morelia-Guadalajara.

Hay testimonios de personas locales que refieren que desde siempre se ha trabajado con el barro, anteriormente Santa María Chancesdá era conocida como el “pueblo de las cazuelas”, porque únicamente se elaboraban cazuelas de todos los tamaños, principalmente las grandes, las cazuelas moleras que llevan la greca negra. Así, la localidad es históricamente un pueblo alfarero y hasta hace un par de décadas, este oficio se conjugaba con la siembra de maíz y cría de animales, actualmente, el ingreso económico de los hogares en la localidad tiene como base la producción de alfarería, de cerámica en alta temperatura y de moldes, que se elaboran en talleres familiares, derivada de esta producción de mercancías su venta y reventa (en el caso de intermediarios) es una actividad económica paralela y central en la comunidad.

El dejar de ser productores agrícolas, especialmente de maíz, tiene relevancia en la economía local, ahora dependen de la compra de alimentos producidos en pueblos vecinos



como en el Valle de Solís y en la cabecera municipal. En Temascalcingo el comercio de materias primas intermunicipal e interregional es intenso. Para elaborar las artesanías de baja y media temperatura principalmente se usa el barro blanco el cual se obtiene en las localidades productoras, en tanto el barro rojo es traído de Michoacán (entidad vecina) principalmente de Tlalpujahua. En el caso de la cerámica de media y alta temperatura, los productores cuentan con un proveedor de materiales local o bien solicitan envíos Dolores Hidalgo, Guanajuato.

Santa María Canchesdá cuenta con un total de 470 personas adultas dedicadas a la artesanía, 43% (204) son mujeres, 98% de las y los artesanos de este pueblo son alfareros y ceramistas (IIFAEM) (2023). La producción artesanal se sustenta en la organización familiar, esto permite cierta cohesión y cuidados de la permanencia de los saberes, y en general, en la actividad del grupo principalmente frente a situaciones como altibajos en las ventas o por las migraciones y movilidades de algunos de los miembros, sobre todo de los varones.

Existen ocho fábricas de cerámica de alta temperatura, las cuales dan empleo a personas de la localidad, pero también de los municipios cercanos, estas personas se ocupan de tareas como el manejo de los materiales que demanda trabajo físico intenso, la preparación de la pasta o a colocar las piezas en el horno. Las fábricas más conocidas son tres: Tradición Mazahua, Cerámica Santa María y López Covarrubias, evidentemente, en ellas, el número de personas trabajadoras es mayor.

La mayoría de las artesanas y artesanos aprendieron desde niños o adolescentes a elaborar artesanías, principalmente de barro. El que se adquiera este saber, a estas edades es referencia de que el centro de transmisión del conocimiento está en el entorno familiar que es, a su vez, unidad productiva que se sostiene con el involucramiento intergeneracional de sus integrantes no solo en la familia nuclear sino la familia ampliada que incluye primos, nueras, cuñados, sobrinos, etcétera.

4.2 TRABAJO (RE) PRODUCTIVO Y AUTONOMÍA EN MARCHA

Para abordar los procesos de empoderamiento económico de las mujeres rurales de Santa María Canchesdá, además de las referencias territoriales que se han compartido, resulta necesario incorporar en el análisis las voces o referencias directas que las productoras de cerámica y alfareras entrevistadas nos compartieron.

En estas oportunidades de acercamiento con las mujeres, se pudo obtener información del proceso de producción y de su participación en éste, sin embargo, aquí presentamos la



interpretación de las experiencias y las reflexiones respecto de sus trabajos productivo y reproductivo, que nos compartieron algunas de las artesanas entrevistadas.

Es importante decir que estas mujeres se asumen como artesanas, esto aún cuando se utilizan diversas herramientas, maquinaria, instrumentos, incluso moldes, pero las artesanas dicen que también se usan las manos, “siempre hay una intervención de nosotras con los materiales y herramientas” (Julia, Santa María Canchesdá, 2023), además:

“[...] hacer artesanías no solo implica el trabajo que se va a hacer con las manos y con apoyos, todo empieza desde que uno concibe la idea, se va ideando cómo lo vas a hacer, y depende qué piezas vas a hacer, qué materiales, qué cantidad o qué colores se van a usar [...] siempre estás ahí con toda tu atención y al pendiente de todo y viendo que resulte y si no para corregir” (Aurelia, Santa María Canchesdá, 2023).

Las madres son quienes, a través del juego, inician a hijos e hijas en la enseñanza, primero de la alfarería, instruyendo a niños y niñas para elaborar pequeñas cazuelas. Son las mujeres quienes transmiten el conocimiento artesanal, aunque hombres y mujeres se dedican a la artesanía. La elaboración de alfarería (trabajo con barro) está masculinizada, la razón que dan es que “es un oficio muy pesado”. En tanto, la elaboración de artesanías de alta temperatura la encabezan mujeres, ellas son pioneras.

En la década de 1970, el Gobierno del Estado de México, a través de la Secretaría del trabajo y de la Casa de artesanías estatal, implementó el Programa de Desarrollo Regional de alto Fuego y Santa María Canchesdá fue la localidad elegida como centro piloto para capacitar en cerámica de alta temperatura, esta elección se justificó justo en la tradición alfarera de este pueblo, mujeres y hombres interesados en aprender esta técnica japonesa participaron de la capacitación, con el tiempo más mujeres que hombres están en la producción de cerámica de alta temperatura, oficio que actualmente es un referente identitario del municipio.

Los talleres familiares de cerámica están integrados en su mayoría por mujeres, su trabajo intelectual, físico y creativo es crucial en la producción de estas artesanías, las mujeres están familiarizadas con todo el proceso, son las encargadas de crear los decorados porque sus familiares y ellas mismas se consideran más creativas y cuidadosas, además cálidas, solidarias, cooperativas y amables (De la Varga y Galindo, 2024, p4). Particularmente, el proceso de decoración, en opinión de básicamente todas las personas entrevistadas es el más laborioso y minucioso, demanda pulcritud, detalle e innovación.

Las mujeres también mezclan materias, pulen, dan los acabados finales, proponen otro tipo de artesanías para incrementar ventas, ellas son quienes llevan la administración del



negocio y del hogar, que suelen estar en el mismo lugar, es decir tienen vivienda-taller familiar. Son las mujeres quienes saben realmente cuántas piezas se elaboran y cuántas se venden, conocen cómo trabajan quienes colaboran, pueden decir qué material falta, en la realidad son la cabeza que organiza el negocio y el hogar.

Los hombres adultos del grupo familiar participan más en la comercialización de la mercancía así que sus tareas están involucradas en “cargar” las piezas en los vehículos, vender, cobrar, esto no quiere decir que las mujeres no participan en esta parte del proceso, pues ellas toman pedidos, llegan a negociar con proveedores, pero también con compradores. Las madres y sus hijas son las encargadas de juntar el dinero para que su esposo o padre haga los pagos en caso de que el dinero que llevaba en sus viajes de compra de insumos no le alcance o bien cuando regresa con “la venta” ellas orienten el recurso a cubrir lo que se necesita. Ahora, este involucramiento no quiere decir que ellas deciden todo, no, ellas se ocupan intelectual y operativamente pero siempre está en mayor o menor medida la vigilancia o autorización del esposo o padre.

Sin embargo, hay casos en los que son solo mujeres las dueñas de la fábrica, en ese sentido tienen mayor autonomía económica. Es el caso de las hermanas Teresa y Lorena, artesanas de cerámica de alta temperatura cuya fábrica se ha expandido y ya tienen un reconocimiento por la calidad y tamaño de su producción, pero aún tienen retos pues comentaron lo siguiente “para nosotras ha sido difícil, la experiencia es satisfactoria, pero aún no terminamos de equiparnos, ha sido mucho el esfuerzo” (Lorena, Santa María Canchesdá, 2023). Además:

“una de las mayores dificultades en el proceso de tener la fábrica ha sido la construcción de la nave, para hacerla se tuvo que buscar apoyo de gobierno, no fue algo que nosotras teníamos recursos para invertir, se gestionó, nos organizamos con otros artesanos y sí también tuvimos asesoría de uno de mis cuñados para meter oficios y todo eso [...] luego ya para construcción sí muy difícil pues era nueva para nosotras, no sabíamos cuánto material se lleva para esto, qué cantidad de cemento, de varilla, no sabíamos pero lo fuimos resolviendo y difícilmente se nos va a olvidar, ahorita tenemos una satisfacción grande, es una meta que cumplimos, se siente una capaz porque esto es algo que no se hace o no se ve seguido” (Lorena, Santa María Canchesdá, 2023).

Las mujeres que han incursionado en la elaboración de cerámica muchas veces no son bien vistas en la comunidad, ya que se considera que no es correcto que una mujer ande en la calle comprando los materiales para hacer piezas de cerámica o interactuando con hombres para hacer negocios. Esta situación la padecen principalmente las “mujeres solas”, cuando hay un



esposo o varones en casa, suelen disminuir las observaciones aun cuando las mujeres realicen tratos con trabajadores, proveedores o compradores varones.

Las mujeres de Santa María Canchesdá involucradas en la producción de cerámica de alta temperatura continúan ampliando su presencia en la actividad, trabajan entre nueve y diez horas en los talleres para tener los pedidos a tiempo. Su día es intenso. Las mujeres, especialmente las que son madres, se levantan entre las cinco y seis de la mañana para avanzar labores domésticas, preparan el desayuno y la comida de la tarde, llevan a sus hijos e hijas a la escuela, regresan a realizan más labores de limpieza o de cuidados y alrededor de las nueve de la mañana ya están en el taller donde estarán resolviendo la cotidianidad de la producción, pero al mismo tiempo están atentas a la familia, por ejemplo, a que los hijos coman, que hagan la tarea. En el caso de empleadas que tienen hijos o hijas pequeñas se los llevan al taller y ahí los cuidan.

La participación de las mujeres en el proceso de elaboración de cerámica es muy relevante, ya que son pioneras y su participación está en cada fase del proceso. De todas las personas que trabajan en los talleres familiares de cerámica, la mayoría son mujeres, pero lo más relevante es que ellas son conocedoras de todo el proceso, puesto que, si alguien falta un día o en algún momento, alguna de las que esté puede suplir su lugar y seguir con el proceso. Cuando se entregan los pedidos, o tienen ventas en sus domicilios, ellas son quienes saben realmente cuántas piezas se elaboraron, cuántas se entregaron o cuántas piezas realmente se vendieron. Estos referentes los leemos como prácticas cotidianas y sostenidas que van descolocando la división sexual del trabajo en la producción artesanal, tal vez, no se puede hablar de una autonomía plena en estas mujeres, pero si consideramos que están en su proceso deconstruir autonomías.

5 CONCLUSIÓN

El empoderamiento de las mujeres es un proceso deseable y sin duda necesario porque contribuye al bienestar individual y tiene impactos positivos en sus grupos, especialmente en las mujeres de su familia. La mujer artesana crea y recrea sus espacios a partir del uso de los recursos tangibles e intangibles a los que ha tenido acceso sea por transmisión generacional, sea porque ellas mismas decidieron involucrase y aprender. La vida de las artesanas en un contexto rural del Altiplano mexiquense es compleja.

Estas mujeres antes de ser alfareras y artesanas, en el caso de algunas, primero son esposas y madres de familia que realizan actividades domésticas y que ejercen el trabajo de



cuidados, tal como lo establecen sus roles de género. También están aquellas mujeres que no tienen marido o hijas e hijos y se dedican de lleno a la elaboración, venta y promoción de sus artesanías, porque sí algo es muy marcado en algunos de estos talleres familiares es que su grado de conyugalidad es muy importante, porque sobre todo en la cerámica han sobresalido y sido pioneras las mujeres solteras o divorciadas. Esta condición repercute en las decisiones que se toman, en cuanto a su economía, manera de producir o el tiempo que dedican a su trabajo en el taller. De una u otra manera, la jornada laboral para estas mujeres artesanas se duplica o triplica, debido a las horas destinadas al ámbito doméstico de cuidados y productivo siendo mayor que el de los hombres, lo que indudablemente repercute en las actividades de recreación y de convivencia social.

Las artesanas de Santa María Canchesdá, en su cotidianidad han construido lógicas de organización familiar e incluso comunitaria para resolver los trabajos productivo y reproductivo, además son principal sostén de la producción de cerámica y alfarera, algunas de ellas incluso han desarrollado redes comunitarias y externas a esta para incorporar la actividad con diversas ramas económicas, sociales e incluso políticas, desde conexiones para la proveeduría de materias primas, contactos para comercialización de sus productos o participaciones en procesos políticos y de gestión de apoyos gubernamentales. Podríamos decir que, en diferentes dimensiones, según las condiciones y características de sus grupos familiares, con su trabajo las alfareras y ceramistas crean y recrean las estructuras a través de las cuales están generando condiciones para su proceso de empoderamiento.

El reto mayor representa fortalecer a las mujeres rurales y sus actividades artesanales, a partir de la creación de mejores condiciones para su crecimiento y empoderamiento, ya que cuentan con el talento, el saber-hacer y el sentido del arte que conlleva la alfarería como patrimonio estatal y nacional. La agenda de investigación y de políticas públicas implica seguir trabajando en la reducción de las brechas de desigualdad de género, el sistema de cuidados y fortalecer de manera integral los territorios rurales donde habitan y trabajan las artesanas mexiquenses.

REFERENCIAS

Ávila, E. (2019), Modelo de empresa social como estrategia para el empoderamiento económico de mujeres rurales de Loma de Juárez, Villa de Allende, México, Proyecto terminal de Especialidad en Género, Violencia y Políticas Públicas, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.



- Batliwala, S. (1997), “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción” en Magdalena León (ed.) Poder y empoderamiento de las mujeres, Santa Fe de Bogotá: T/M Editores, 187-211.
- Bustelo, M. (2015), Empoderamiento económico y violencia contra la mujer, Organización de los Estados Americanos / Banco Interamericano de Desarrollo.
- Castañeda, M. P. (2008), Metodología de la investigación feminista. Guatemala: Fundación Guatemala/CEIICH-UNAM.
file:///C:/Users/DELL/Downloads/Castaneda_patricia_metodologia_de_invest.pdf
- De la Varga Salto, J. M., y Galindo Reyes, F. (2024). Inteligencia emocional, liderazgo y género: una revisión sistemática usando la metodología proknow-c. *Revista de Gestão Social e Ambiental*.18(6), 1-23.
- García, Y., y Baca, N. (2020), Relaciones de género en territorios rurales. Condicionamientos y posibilidades de las mujeres mazahuas del Estado de México en el proceso de empoderamiento en Dignitas, XIV (39), julio-diciembre, 107-145.
- Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM) (2023). A través del Sistema de Información Pública de Oficio Mexiquense (IPOMEX). <https://saimex.org.mx/saimex/acuse/acuRpt/517217/185/0.page>
- Jiménez, A. (2017), La tarea artesanal del tejido de tule en San Pedro Tultepec, Lerma: oportunidades para promover la actividad productiva y la equidad de género, Proyecto terminal de Especialidad en Género, violencia y políticas públicas, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), Censo de población y vivienda 2010, Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). Principales resultados por localidad (ITER) 2020, Aguascalientes: INEGI.
<https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021), Censo de población y vivienda 2020, Aguascalientes: INEGI.
- Lagarde, M. (2006), Guía para el empoderamiento de las mujeres. Cuaderno 1. Vías para el empoderamiento de las mujeres, Alicante: Universidad de Alicante.
- Macé, J. C., Bornschlegl, T., y Paulson, S. (2010), Dinámicas de sistemas de género en Chiloé central, o la cuadratura de los ciclos, Santiago: Rimisp.
<https://www.rimisp.org/documentos/dinamicas-de-sistemas-de-genero-en-chiloe-central-o-la-cuadratura-de-los-ciclos-2/>
- Maton, K. I. (2008), Empowering community settings: agents of individual development, community betterment and positive social change, Baltimore USA: American Journal of Community Psychology.



- Montero, M. (1998), “La comunidad como objetivo y sujeto de la acción social” en Martín González (ed.) *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, Madrid: Visor, 211-222.
- ONU MUJERES (2011), Principios para el empoderamiento de las mujeres. Disponible en: http://weprinciples.org/files/attachments/ES_WEPs_2.pdf
- Parra Sosa, B., Martínez Corona, B., Herrera Cabrera, E., y Fernández Crispín, Antonio. (2007), “Reproducción campesina, recursos naturales y género en una comunidad campesina en Puebla, México”, en *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 4(1), 53-67.
- Registro Agrario Nacional (2023), Sujetos de núcleo agrarios certificados. Estadísticas con perspectiva de género, Ciudad de México: Gobierno de México. <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/estadistica-agraria/estadistica-con-perspectiva-de-genero>
- Rojas Serrano, C., Martínez Corona, B., Ocampo Fletes, I., y Cruz Rodríguez J. A. (2010), “Artesanas mixtecas, estrategias de reproducción y cambio”, en *La Ventana*, 4 (32), 102-138.
- Sales, F. (2013), *Las artesanías en México. Situación actual y retos*, Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública-Cámara-Cámara de Diputados/LXII Legislatura.
- Sharma, L., Salineeta, Nilanjjan Poddar, P., y Bharti Singhal, P. (2024), Investing in women, investing in the planet: quantifying the impact of women's empowerment on environmental Sustainability. *Revista de Gestão Social e Ambiental*, 18(6), 1-16.
- Torres, M. G., y Leco, C. (2022), “El empoderamiento de las artesanas purhépechas en la ribera del Lago de Pátzcuaro” en Ofelia Becerril y Norma Baca (eds.) *Género, movi­lidades laborales e interseccionalidad. Experiencias, prácticas y agentes en circulación*, Zamora: El Colegio de Michoacán
- Zimmerman, M. A., y Rappaport, J. (1988), “Citizen participation, perceived control and psychological empowerment” en *American Journal of Community Psychology*, núm. 16, 725-750.